

5/12/22

TOREROS Y TOROS

2

LUIS SEGOVIA

TOREROS

Y

TOROS



MADRID

IMPRESA DE DIONISIO DE LOS RÍOS

CALLE DEL NORTE, NÚM. 21

1891

LIBRERIA

TORRES

TORRES

Es propiedad del autor.



LIBRERIA
DE LA
CALLE DE...

AL

SR. D. JOSÉ MOYA Y PIQUERAS

Recuerdo afectuoso de

El autor.

THE HISTORY OF THE



Cuatro palabritas.

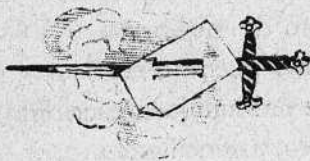
No me preguntes, lector,
el objeto de este libro.
Su origen, belleza y fondo,
se pierden en el vacío.
Por algunos se dirá
que cometí un desatino,
y que mis coplas no valen
lo que cuesta un cigarrillo.
Otros, con formas corteses,
me llamarán «¡melón chino!»
y añadirán:—«¡Desdichado!
¿sabes dónde te has metido?»

¿Quién te mandaba escribir
versos cuajados de ripios
y un millón de tonterías
que nos importan un pito? »
Si esto ocurre, que es muy fácil,
sentiré, lector amigo,
que te quieran convencer
de lo que estoy convencido
desde el momento solemne
en que dí principio al libro.
Sé que *debe llevar fuego,*
tomar su autor el olivo;
sé que si alcanza fortuna
se deberá á los amigos,
porque nunca falta un roto
para cualquier descosido.
Sé todo esto, lo sé,
y me afirmo y ratifico,
y quiero que conste y *cueste*
todo cuanto llevo dicho.
Es más: lo sabía antes,
pero tuve este capricho,
me empeñé en satisfacerle,
y á la prueba me remito.

¿Vituperas mi conducta?
¡Sé benévolo conmigo!
Quien publica un libro malo
no merece gran castigo
en el país de las gangas
donde cualquiera es ministro,
y en el que se dan ovejas
como toros de recibo.
Además, ¿qué han de importarte
mis locuras ó desvíos
taurófilos, si estarás,
como todos, aburrido,
pensando que por el mundo
no circula un *perro chico*?
Aquí está la explicación;
el objeto de mi libro,
(si alguno puede tener.)
Lo que me indujo á escribirlo
fué, pura y sencillamente,
además de mi capricho,
el deseo de olvidar
eso de los perros chicos.
A semejanza de aquel
que exclamaba:—«¡No comimos,

pero reíamos mucho! »
escribía desatinos,
para ofrecerte, con ellos,
un rato de regocijo.
¿Me he equivocado? Lo siento;
y únicamente confío
en que habrás de perdonar
los errores de mi *hijo*.
Como *padre*, te lo ruego.
¡No seas cruel!

He dicho.



¡Naturalmente!

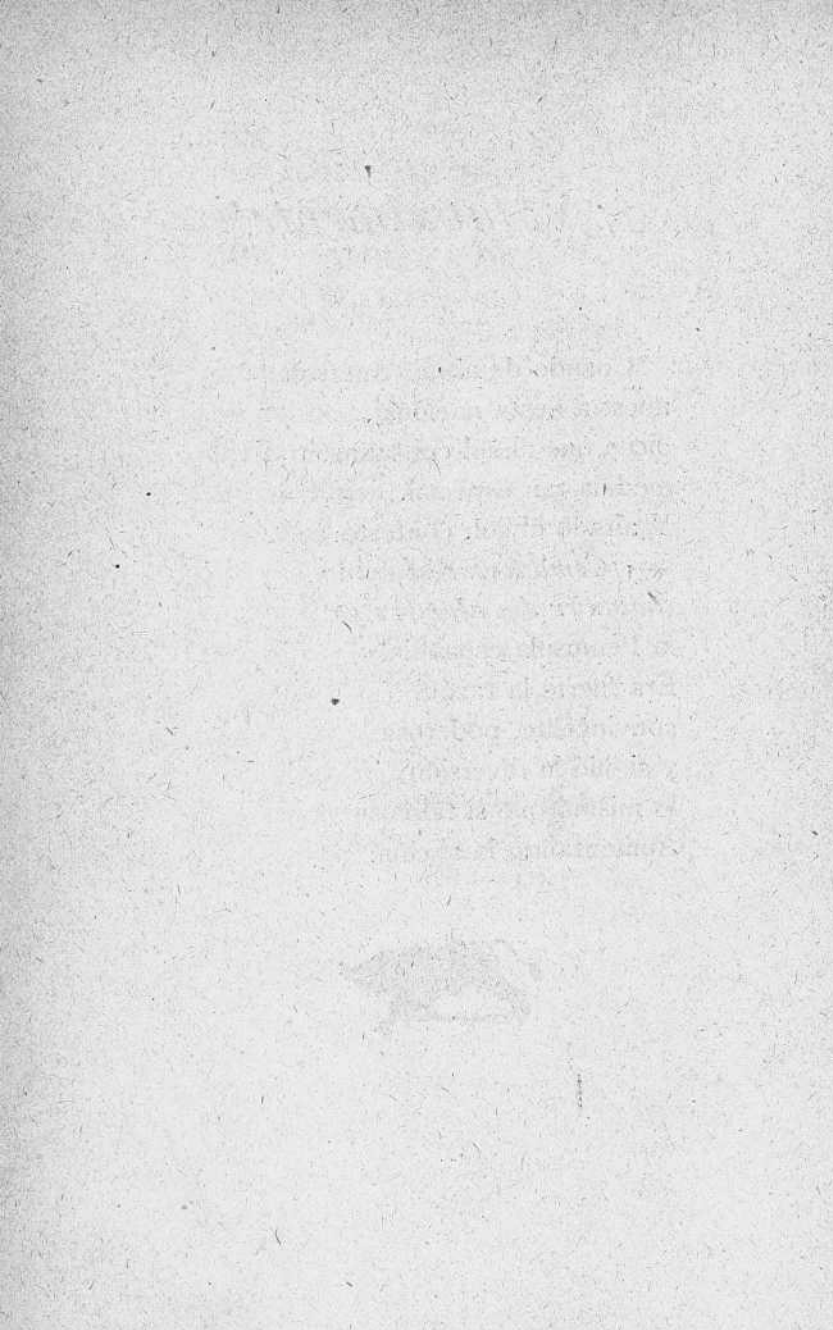
Cuando de abolir trataron
nuestra fiesta nacional,
dicen que al sol consultaron
medida tan especial.

Y airado el sol, contestó:

— «¡Como torear se ABOLA,
cualquier día alumbro yo
la Península española!»

Era fuerte la razón,
convinciente, poderosa,
y siguió la diversión
lo mismo que si tal cosa ...!
-Aumentando la afición.





La asustadiza.

Fué á ver una corrida
con su marido,
y me dió la gran tarde...!
¡Nunca la olvido!
Era gruesa, muy gruesa,
la tal señora;
susceptible, pesada.
muy habladora;
en fin, de esas mujeres
excepcionales
que labran la ventura
de los mortales.

.
.
.
.

En cuanto salió el toro,
dice al marido,
dando un grito horroroso:
— «¡Viene al tendido!»
y, á pesar de sus carnes,
salta ligera,
descargando sus brazos
en mi mollera.
Por efecto del golpe
cae mi sombrero
en las mismas narices
de un caballero,
que, irritado atrocemente,
jura y perjura,
abrirme aquella tarde
la sepultura.
Median entre nosotros
explicaciones,
la del grito *me larga*
dos pisotones,
y todos nos sentamos
pacientemente
para ver la corrida
tranquilamente.

Pero... ve la señora
¡suerte endiablada!
que recibe un caballo
feroz cornada,
y sus nervios se excitan
de tal manera
que, con gritos, aturde
la plaza entera.
Se agita en el asiento
como una ardilla,
dándome unos codazos
que me acribilla,
y á un chufero que pasa,
(¡lo presumía!)
le tira al santo suelo
la mercancía.
El chufero se encara
con el esposo,
armándose un barullo
tan espantoso,
que viene la pareja...
No sé qué pasa,
y salgo, *disparado*,
para mi casa.

.
.
.
.

Pues bien; esta señora,
lector querido,
sigue yendo á los toros
¡con su marido!



La suspensión de corrida.

IMPRESIONES

UN AFICIONADO VIEJO.

— «¡Vas degenerando, España!

En mis tiempos no llovía
nada más que entre semana.

*(¡Siendo la corrida en lunes,
no tenían mala ganga!)*

¡Ya no hay toros, ni toreros,
ni aficionados, ni nada!»

UNO QUE NO HA VISTO TOROS.

— «¡Si ya lo sabía yo!

Cuando pensaba casarme,
la novia se me murió.»

LA CALLE DE ALCALÁ.—«Hoy,
sin toreros ni barbianas,
soy plato de caracoles,
de caracoles sin salsa.»

UN BORRACHO.—«... y es decirte,
¡vamos! que si yo me acuesto,
y no me quedo dormido...
pues ¡claro! que estoy despierto.
Que no hay bichos, por la lluvia...
¡Está bien! Los suspendieron.
Pero, ¿cierran las tabernas?
¡Pues si no las cierran, bueno!»

UN TAHUR.—«Cuatro pesetas
que me costaba el tendido,
las tomo, les doy cien golpes,
y mañana ya soy rico.»

UN MAYORAL.—«¡Pues señor,
las nubes están de guasa!
Chico, no grites ¡al coche!
Dí: ¡caballeros, al agua!»

UN JAMELGO Á OTRO JAMELGO.
—«Como siga el chaparrón,
creo que no nos conoce
ni el mismo que nos vendió.»

UN NOVIO.—«¡Se suspendieron!
Ya lo dije esta mañana.
Te has resistido á salir,
y el sol se ha quedado en casa.»

EL EMPRESARIO.—(*Canta
mirando al cielo.*)
—«¡Así es cómo se hace
pronto dinero!»



Banderillas cortas.

Decía *El Chimenea*,
dándose tono:
— «¡Banderillas de á cuarta
tan sólo pongo!»
Y era muy cierto.
Las ponía de á cuarta,
pero... en el suelo.



En la aldea.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO

D. APOLINAR PÉREZ

—¿Conque has *venio* de la corte?
Cuenta *tó* lo *cayas* visto.

—*Miá*, si *paice* más listo,
y hasta *ca ganao* de *porte*.

—Y no *tabrás divertio*
tú por allí casi *ná*
yendo *dacá pa cullá*...

—¡Bien se debe haber *movio!*
Pus... ¿y toros? Más *corrias*
te *ties caber* visto allí

que arrobas comes aquí
de patatas y judías.
Ya lo *icia* tu mujer
y su primo, el ovejero,
que *pa* toros, tú el primero
por *juerza* tenías que ser.
Sabemos cómo las gastas:
¡si no lo *pués rimediar!*
Tú te dejas enterrar,
como te entierren con astas!

Así, á Baltasar, hablaron
sus convecinos, un día,
cuando de Madrid volvía;
y esto, según me contaron,
Baltasar les respondía.

—*Pus sus* diré, con *frinqueza*,
lo que me pasó en *Madri*.

Enseguía que lo ví,
me se atontó la cabeza.

Un *güen* hombre, *más llanote*...
á *ná* que llegué, me *ijo*:

— «¡Te *paíces* á Lagartijo!»
y me arreó en el cogote
dos *manotás*, con *sentío*.

Yo le miré, y se *riyó*.
Me *paíce* que conoció,
que yo era mozo *lucio*.

Fuí á la *posá*. *Ande* más
pa buscarla...! La encontré,
en la *posá* me *zampé*,
y allí *vide* á Nicolás,
el hijo del tío Torote,
que *asín*, en cuanto me vió,
como el *denantes*, me dió
tres *patás* en el cogote.

Luego *ijo*, *ice*:— «¡Ya
te aguardaba por aquí,
y *habia contaó* con tí
pa ver los moruchos...! *Miá*,

comprao tengo tu billete.
Andaná, sol... ¡lo mejor!
Me ha dicho el *rivendior*,
que es cosa de *rechupete*. »
Icía así, Nicolás,
y *perdíó* de *escuchá*le
no sabía lo que *dale*,
y le dí cuatro *patás*.
Luego dimpués, almorzamos
como dos burros; salimos,
y *pácia* la plaza *juimos*.
Por poco si no logramos
la fiesta al *prencipio* ver,
que *pa* dar con la tal plaza,
ya *nesecitas* cachaza,
y te pierdes, sin querer.

Sus diré que la *corria*
no me gustó *tanto así*,
y, que, *cualsiquiá* de aquí,

es cosa más *divertía*
que *toas* las de *Madri*.

En *Madri* no se ve *ná*;
ni una vaca *enmaromá*,
ni siquiera un mal pellejo
pa los mozos, del añejo
que se bebe por *acá*.

Aquí un toro mató á Bruno,
el hijo del tío Aceituno;
otro *le reventó* á Blás.
¡Pus en *Madri* no verás
que el toro mate á *denguno!*

Si lo hace mal un torero,
naide le tira un puchero,
como aquel que tiré yo
al *Bellotas*, que le abrió
en la calva un *abugero*.

Yo no *sus* quiero contar,
sin ver *to* esto, qué día
en la plaza pasaría.
¡Como que llegué á jurar
pa siempre, que no *golvia*!

Y no *güelvo* á esa *junción*
en *Madri*, *manque* me muera.
El que *pa* toros me quiera,
aquí me busque, que son
una cosa de primera.

• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •

Así, Baltasar, decía
al pueblo donde nació.
Un pájaro, que le oía
con amargura, exclamó:
—«¡Cuánto bruto hay todavía!»
y en los aires se perdió.



La morena del tendido.



Digo que no has conocido
en tu vida cosa buena,
si no viste á la morena
que se sienta en mi tendido.



Mujeres buenas verás,
pero como esa mujer,
¡vaya! que no puede ser.
¡Chico, ya no cabe más!



Nunca *pierde* una corrida.
Tan sólo una vez faltó,
y la fiesta resultó
completamente aburrida.

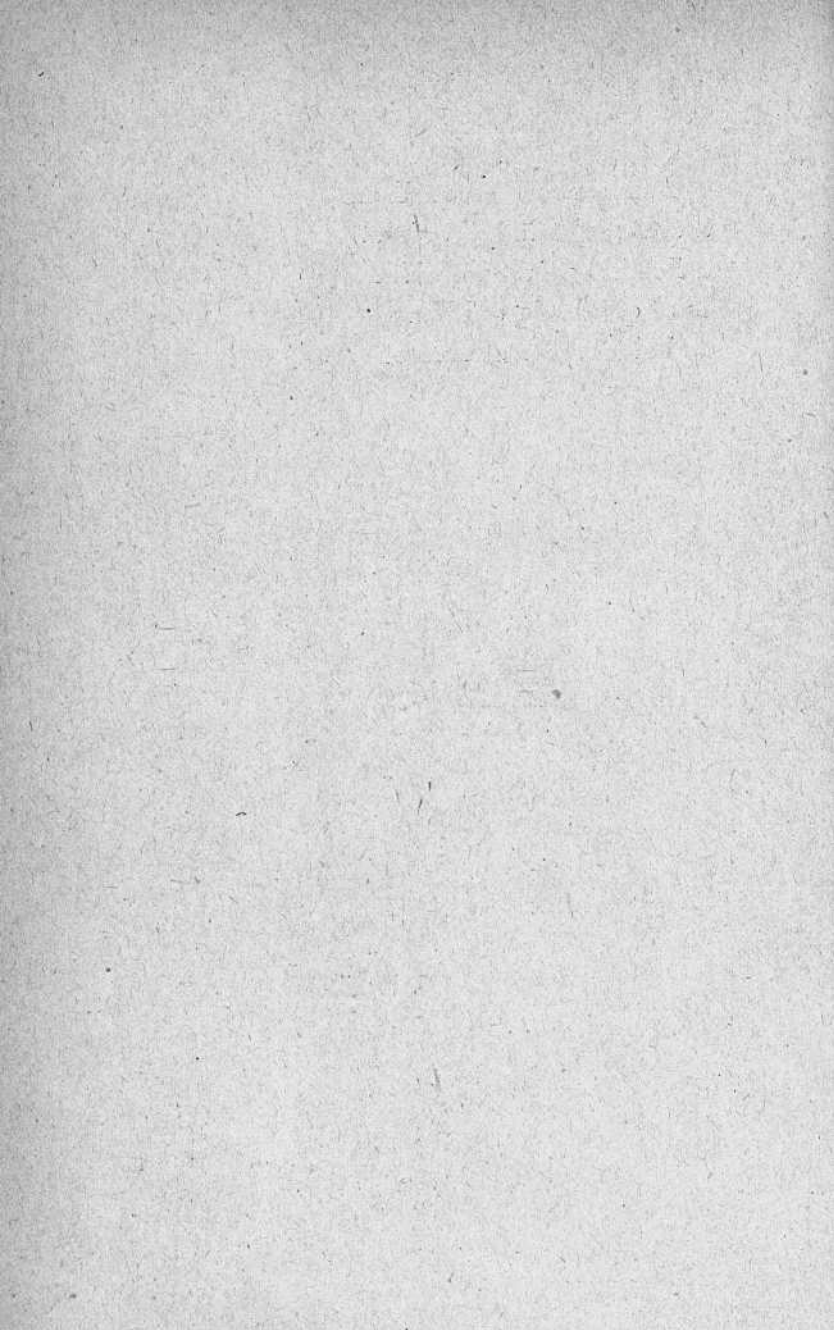
Como ella mire un momento
á un torero, cuente ya
el *chico*, conque saldrá
del paso con lucimiento.

Hechizo muy singular,
que en sus pupilas no existe.
¿Sabes en lo que consiste?
En el modo de mirar.

.
.

Puedo poner en un brete
á esta mujer, si yo quiero,
diciendo que un mozalvete
es el que le da el billete
de balde... por el dinero.





El que no se consuela...

Afligióse Don Ramón porque en una discusión taurina, su contrincante le llamó ¡camueso!, ante numerosa reunión.

—No se apure usted por eso, replicaba Sisebuto.

—Me exalto cuando discuto, y suelo llamar ¡camueso! al que quiero llamar... bruto.





FRAGMENTOS
DE UN
VOCABULARIO TAURINO

PENCOS ó JACOS.—Su historia
da el toro por terminada
con una feroz cornada,
y aquí paz, y después... gloria.
Suelen hacer el desaire
de no dejarse enterrar.
Si el aire llega á soplar,
se disuelven por el aire.

COLETA.—Según afirman
los sabios de la nación,

es cosa que está de sobra
cuando falta corazón.

RECIBIR.—Fué una suerte
usual, como el clásico puchero,
en la época dichosa
que se veía más, pagando menos.

PRESIDENTE.—Una excepción
del público de la plaza;
que cuando quiere se va,
y á él le gritan:—¡Que se vaya!

CAPITALISTA.—Aquel aficionado

con puntas y ribetes de torero,
que, en el toro postrero,
se baja al redondel, entusiasmado,
creyéndose rival del Chiclanero.

ALGUACILILLO.—Su ciencia
es servir al presidente,
y acabar con la paciencia
del matador indolente.

ASTAS, CUERNOS Ó PITONES.
Son cosas que usan los toros,
y que á cristianos y moros
les afloja los calzones.

ANDANADA.—¡Buen asiento
para los cortos de vista!
Como lleven telescopio,
tampoco ven la corrida.



RECORTES

Dame una bota con vino,
un billete de barrera,
una *barbiana* á mi lado,
y después... ¡que vengan penas!

Un cesante que no come
desde la crisis pasada,
dice que tiene su cuerpo
como *la suerte de varas*.

Cuando veo á un mono sabio,
¿sabes lo que considero?
Que tiene de *mono*, poco,
y de *sabio*, mucho menos.

Á la puerta de mi casa
han puesto una vaquería.
¡Como no la quiten pronto,
me embarco para la China!

Los *bureles* de Salas
recargan mucho.
¡Que suelten á mi suegra
siquiera uno!

Nunca que sueñes con toros,
juegues á la lotería.
Que los toros... toros son,
y los sueños, tonterías.

¡Nada! me lo figuraba.
Tenía que suceder.
Quiso *recibir* un toro,
y fué *recibido* él.

Un día que llovió mucho,
suspendieron la corrida.
Luego cesó de llover,
y se quedó suspendida.

Saltó el bicho la barrera,
dicen que al guardia miró;
que, luego, siguió corriendo...
—¿Y el guardia?— ¡Se evaporó!—

En discusiones taurinas,
medita bien tus palabras;
calcula sus consecuencias,
y luego, no digas nada.



EPITAFIOS

El picador *Pavimento*,
yace en esta sepultura,
sin pena y sin amargura,
porque *vive* en su elemento.

Juan Findama, matador
de toros, tan distinguido
y de tan raro valor,
que ha conseguido el honor
de eternizar su apellido.

Aquí yace un abonado
á la *barrera del cinco*,
que murió en el mes de Julio
á consecuencia... del frío.

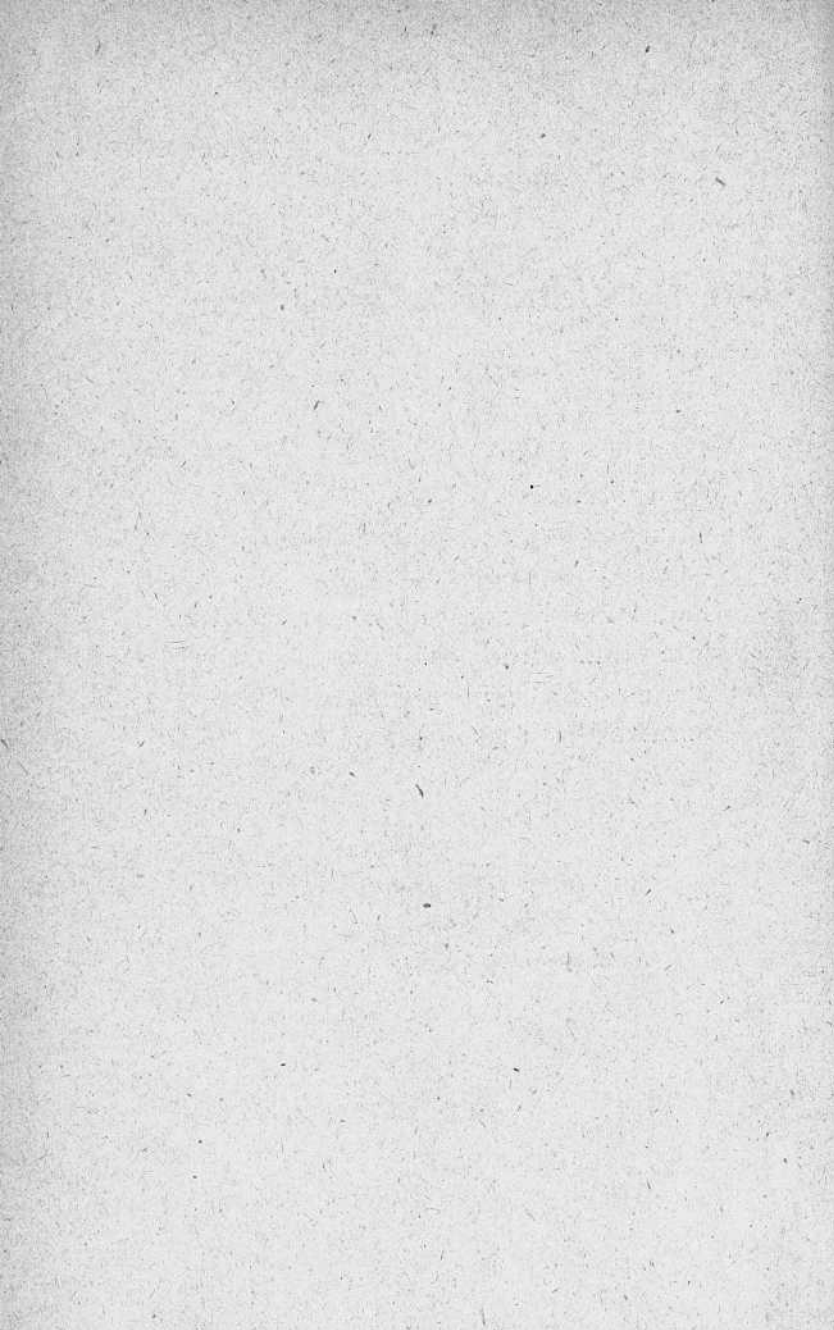
¡Descanse en paz! Fué en vida
[un contratista
que se perdió de vista
contratando toretes y toreros.
Valiente contratista, caballeros!



Cuestión de vista.

De Lagartijo se hablaba,
y un *tuerto* que nos oía,
entusiasmado, exclamaba:
—¡Es el torero del día!
Para mí no hay *más allá*,
y le veo... ¡vive Dios!
con un ojo... ¿Qué será
mirándole con los dos?—





Las memorias de un marido.

.....!

No es mi mujer veleidosa
ni coqueta, ni orgullosa
ni altiva... ¡qué lo ha de ser...!
¡No, señor! Es otra cosa,
mucho peor, mi mujer.

Esa *cosa*, francamente,
aunque yo soy muy prudente,
acaba con mi prudencia,
y me agota la paciencia.
Lo confieso ingénuamente.

Su locura ó su manía
es por el arte taurino.
Le ama con idolatría,
y esto *me saca de tino*,
tanto... que la mataría.

.....

La conocí, nos amamos;
enseguida nos casamos.
¡Dichosos fuimos los dos!
Diez años justos pasamos
en paz y en gracia de Dios.

Pero un día la llevé
á que viera una corrida

de toros, y ¡*me doblé!*
Estaba desconocida
desde que á los toros fué.

—¿Por qué no te haces torero?
me decía.—¡Majadero!
Siempre te faltó el valor,
y como vives mejor,
es al lado del brasero.

—Un torero es tan gracioso,
tan salado, tan airoso;
pero tú...? Cuando te veo,
ya no me pareces feo.
Me pareces horroroso.—

No era broma de buen gusto
la broma de mi mujer;
mas yo, que á todo me ajusto,
quise evitar un disgusto,
diciendo:—¡Cómo ha de ser!

—Pronto te persuadirás
de tu locura, hija mía.
¡Pobre de mí! No sabía
lo que venía detrás.
¡Caracoles, si venía!

Tuve al punto que tomar,
por la temporada entera,
dos asientos de barrera,
á fin de poder estar
muy próximos á la fiera.

Además me suscribí
á cuanto se escribe aquí
sobre el arte de Romero;
suscripción en que invertí
un dineral de dinero.

(El autor de este folleto
puede el hecho comprobar.
Le comprará un ejemplar
mi costilla, lo prometo;
se lo puedo asegurar.)

Continúo.—Yo tenía
un niño *jorobadito*.
¡Pues mi esposa le vestía
al infeliz, de *chulito*...!
¡Ay qué chulo! ¡Madre mía!

Una mujer descocada,
al niño en paseo vió:
en la joroba le dió,
y se fué sin accir nada.
Quien dijo mucho, fuí yo.

Formé después un museo
de atributos del toreo.
Picas, moñas, banderillas,
estoques y taleguillas,
y cuernos... ¡Pues yo lo creo.

La coleta de Pepete,
ó de Pepito. No sé
de quién sería el *crepé*.
Lo cierto es que á un mozalvete
con creces se lo pagué.

¡Bueno! Gasté un dineral,
pero no puse mal gesto
á *mi esposa celestial*;
porque dije:—¡Menos mal,
si se conforma con esto...!

Mas ¡ay! No se conformó.
Su manía se aumentó...
(¡Será negro mi destino!)
y, al hablarme, sólo usó
el tecnicismo taurino.

Si en un mueble se apoyaba
mi cuerpo, me censuraba,
y enseguida me decía:
—«*Que á las tablas me arrimaba,
y á los medios no acudia.*»—

En una industria fuí socio,
y se me escapó el consocio
con los fondos... Pues por eso
aseguró— *«Que el negocio
era una estocada en hueso.»*—

Jamás pude estornudar
teniendo catarros fuertes,
y si lo llegué á intentar,
ella había de exclamar:
—*¡Nunca consumas las suertes!*

Por entrar precipitado
en casa, tiré dos sillas.
—*«¡Claro es! Como has entrado
á paso de banderillas,
arguyó,—las has tirado.»*—

Mi niño, el jorobadito,
se me murió, ¡pobrecito!
en la época del *trancozo*.
Según ella,—«¡*Al angelito*
le dieron un bajonazo!»—

.
.
.
.
.

¡No puedo sufrirla más,
y lo tengo decidido!
¡Mañana me suicido!
Cojo el revólver, y ¡zás!
aquí *se acabó* un marido.



ADVERTENCIA

Algunas composiciones insertas en este libro han sido publicadas anteriormente bajo el seudónimo de *Lunares* y las iniciales que corresponden al nombre y apellido del autor.



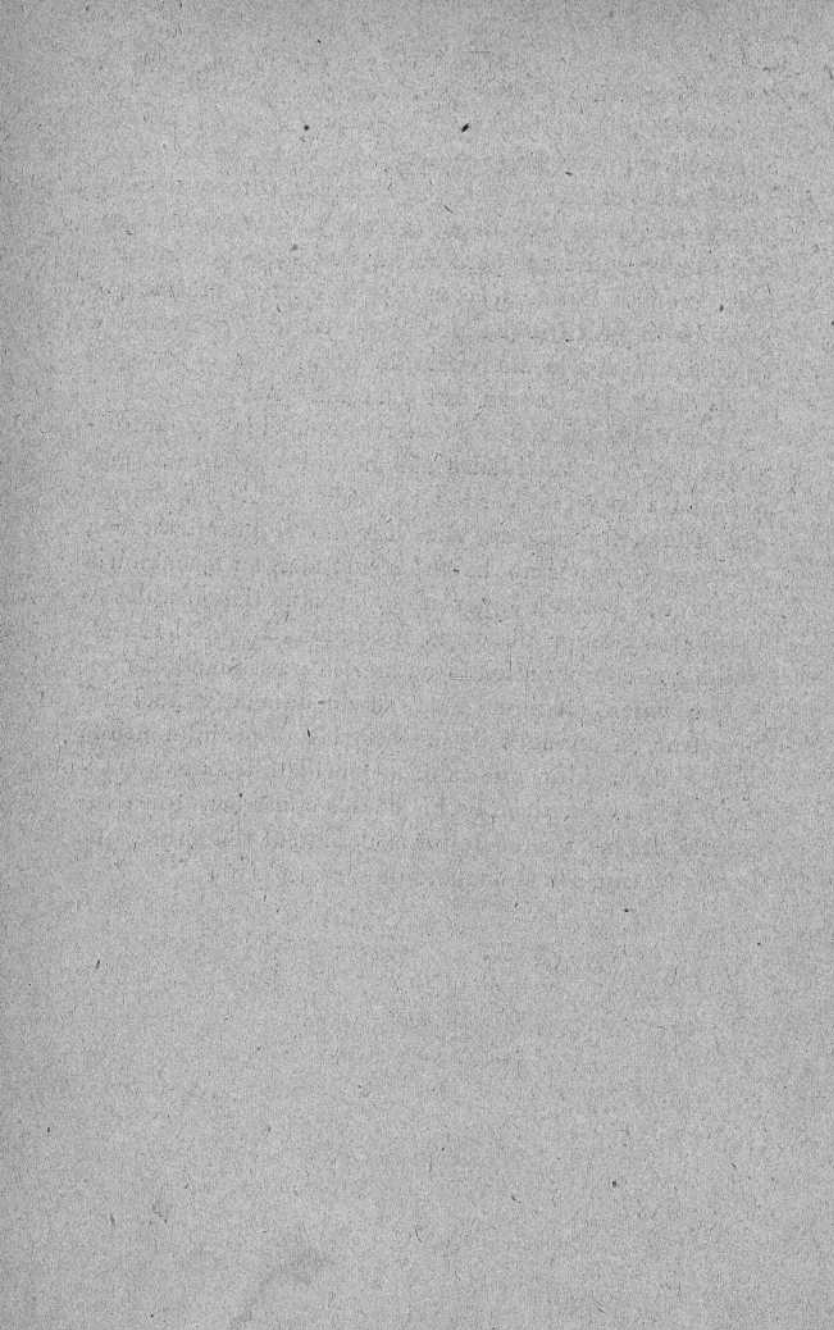


INDICE

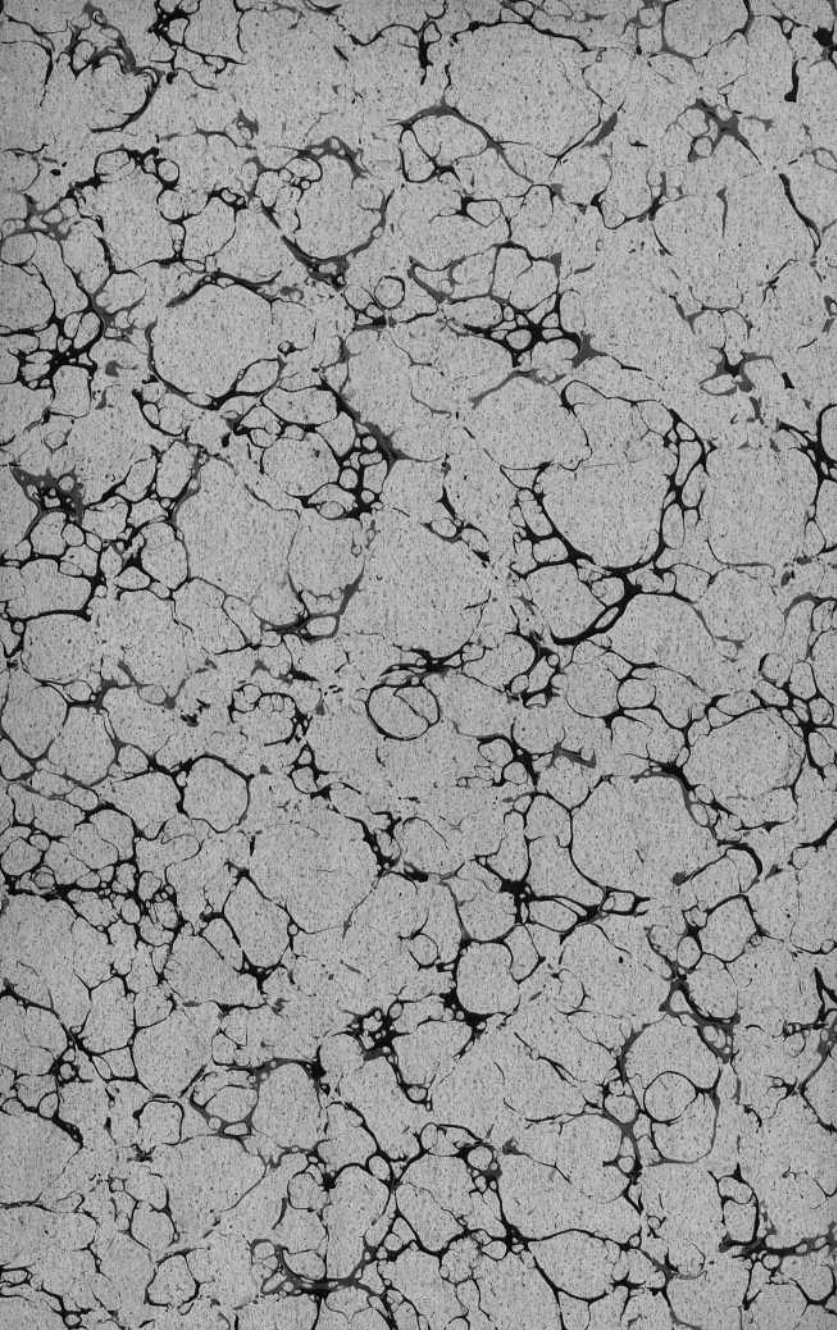
Páginas.

DEDICATORIA.—Al Sr. D. José Moya y Piqueras.	5
Cuatro palabritas.	7
¡Naturalmentel.	11
La asustadiza.	13
La suspensión de corrida.	17
Banderillas cortas.	21
En la aldea.—Á mi distinguido amigo D. Apolinar Pérez..	23
La morena del tendido.	31
El que no se consuela...	35
Fragmentos de un vocabulatio taurino.	37
Recortes	41
Epitafios	45
Cuestión de vista.	47
Las memorias de un marido.	49
Advertencia.	59









MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 191 | Precio de la obra.....

Estante . 1 | Precio de adquisición..

Tabla... 3 | Valoración actual.....

Número de tomos.



131.

10

100

LA URGONIA

10

100

10

100

10

100